



[Versión imprimible](#) | [Suscripción gratuita](#) | [Números anteriores](#)

también disponible en [francés](#), [portugués](#) e [inglés](#)

## Número 138 - Enero 2009

### NUESTRA OPINIÓN

- [Las muchas “Gaza” invisibles de los bosques](#)

### COMUNIDADES Y BOSQUES

- [Camerún: un “bosque comunal” al cual se oponen las comunidades locales](#)
- [Ecuador: nuevas exploraciones en el Yasuní](#)
- [Filipinas: petróleo y gas traen miseria y destrucción en región de manglares](#)
- [Paraguay: acción para proteger a pueblo indígena en aislamiento voluntario no admite demoras](#)
- [República Democrática del Congo: las represas Inga dejan suculentos negocios a las empresas pero ningún beneficio a las comunidades locales](#)

### COMUNIDADES Y MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

- [Indonesia: el papel que trajo violencia y muerte](#)
- [Nigeria: neumáticos a expensas de los medios de vida de la gente](#)
- [Nueva publicación del WRM sobre la resistencia contra las plantaciones industriales en Camerún](#)
- [Papúa Nueva Guinea: el Banco Mundial promueve la palma aceitera y lleva a la gente a la pobreza](#)
- [Plantaciones, pobreza y poder: el papel de Europa en la expansión de la industria de la celulosa en el Sur](#)

### EL NEGOCIO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

- [Biochar: carbón vegetal disfrazado de otro negocio tecnológico para enfrentar el cambio climático](#)

## NUESTRA OPINIÓN

### - Las muchas “Gaza” invisibles de los bosques

Durante las últimas semanas el mundo asistió con impotencia al horror de la invasión israelí a la franja de Gaza. A pesar de que las imágenes transmitidas por televisión reflejaban apenas una pequeña parte del sufrimiento de la población palestina, las mismas eran más que suficientes para comprender el drama que se estaba viviendo. Familias enteras diezmadas por bombas; hogares, escuelas, comercios, hospitales y templos reducidos a escombros en cuestión de segundos; sistemas de distribución de agua, saneamiento y energía destruidos; miedo, rabia, dolor, agotamiento,

hambre, sed.

Lo que gran parte del mundo no sabe –porque nunca llega a ser difundido por los medios de comunicación masiva- es que existen otras situaciones muy similares a la de Gaza, que ocurren casi a diario en distintas partes del planeta. Las armas empleadas pueden ser diferentes y el número de personas afectadas ser menor, pero los resultados son los mismos: la violación de los derechos humanos de las personas y la destrucción de sus medios de vida.

Por ejemplo, el 18 de diciembre de 2008, cientos de policías y paramilitares irrumpieron en un pueblo de la provincia de Riau, Sumatra, Indonesia, con armas y gases lacrimógenos. Un helicóptero lanzó una bomba incendiaria sobre el pueblo quemando cientos de casas, supuestamente con napalm. Se utilizaron gases lacrimógenos y armas de fuego. Dos niños murieron y mucha gente fue herida mientras otros fueron arrestados. Unos 400 aldeanos huyeron al bosque en las montañas y sólo 58 personas permanecieron en la aldea. Dos días después, un helicóptero sobrevoló a baja altura las carpas de los aldeanos sin hogar bombardeándolos con piedras.

El motivo de tanta violencia puede hasta parecer absurdo: la producción de papel. Sin embargo, al igual que en el conflicto palestino, el problema de fondo radica en el control territorial. El gobierno indonesio desconoce los derechos tradicionales de las poblaciones locales y se asigna la propiedad del territorio, que cede a una empresa para plantar árboles destinados a la producción de papel. Las comunidades locales se resisten a ser expulsadas y se les responde con la violencia.

Situaciones similares están ocurriendo permanentemente y el tema del control del territorio está siempre presente como una de las causas centrales. Por ejemplo, cada vez que un gobierno decide hacer una gran represa hidroeléctrica, está violentando los derechos de miles o cientos de miles de personas que habitan en el área y cuyos hogares, bosques y campos de cultivos van a ser inundados o cuyos medios de supervivencia van a ser gravemente afectados por la represa. Lo normal es que la gente no acepte pasivamente tal hecho y que el Estado intervenga a través de la represión y criminalización de la protesta.

Lo mismo ocurre cuando un Estado otorga concesiones madereras, petroleras o mineras a alguna empresa. Los territorios afectados no están vacíos, sino que allí habitan comunidades indígenas, tradicionales o campesinas, que en muchos casos han vivido allí mucho antes de la existencia del Estado nacional. Sin embargo, este último desconoce los derechos ancestrales de esas comunidades y se atribuye a sí mismo el derecho de propiedad sobre dichas tierras.

Es importante aclarar que para estos pueblos, la destrucción del bosque es equivalente a lo que se presenció en Gaza: la destrucción de hogares, templos, escuelas, almacenes, hospitales, sistemas de agua potable. En efecto, el bosque es su hogar y templo y de él obtienen alimentos, medicinas, abono, fibras, maderas, agua y todo cuanto requieren como medios de vida. La desaparición del mismo y la degradación ambiental resultante de las actividades industriales que lo sustituyen – maderero, monocultivos, explotación minera o petrolera, hidroenergía, etc.- son como

“bombas” arrojadas sobre sus territorios que destruyen todo lo que para ellos tiene valor.

“Todos somos palestinos”. Bajo esta consigna miles de personas de todo el mundo manifestaron su apoyo al pueblo palestino y su repudio al ataque del Estado de Israel sobre la Franja de Gaza. Muchos otros “palestinos” –como los ayoreo en Paraguay, adivasi en India, bagyeli en Africa Central, Tagaeri y Taromenane en Ecuador/Perú y muchos otros- están siendo hoy “bombardeados” y requieren ser apoyados en su desigual lucha contra enemigos mucho más poderosos que ellos.

inicio

---

## COMUNIDADES Y BOSQUES

### - Camerún: un “bosque comunal” al cual se oponen las comunidades locales

Establecer un bosque comunal puede parecer una buena idea. Sin embargo, también podría no serlo, según muchos lugareños del distrito de Dzens (Provincia Central, Departamento de Nyong y So'o), quienes denunciaron el intento del actual alcalde de Dzens por utilizar sus tierras boscosas para una explotación comercial. Unas 25.182 hectáreas de bosque serían clasificadas como “bosque comunal”, una categoría intermedia entre la concesión forestal y el bosque comunitario.

La Ley No. 94/01 establece que dicha clasificación debe tomar en cuenta el entorno social de las poblaciones locales para que éstas mantengan sus derechos tradicionales de uso. Para la categoría de “bosque comunal”, la autoridad local debe preparar un plan de gestión, y éste debe también incluir la participación y el acuerdo de la población local. En este caso, las comunidades locales nunca fueron consultadas y la desconfianza surge del hecho de que tampoco fueron informadas sobre el plan del alcalde de clasificar sus tierras como “bosque comunal”, quebrantando así el espíritu de la ley. La única manera que tuvieron de enterarse fue un comunicado apenas visible, colgado en una de las paredes de la municipalidad de Dzens.

El alcalde dijo que planea construir un aserradero en la zona. “Expresamos firmemente nuestra oposición a este proyecto de clasificación forzada de todos nuestros bosques por los que cruza el arroyo Tofini como bosques comunales, con el propósito de llenar los bolsillos de un grupo de individuos que nunca se han preocupado por el interés público”, escribieron al alcalde los jefes de las aldeas Assok y Nkonmedzap. (1)

El alcalde sostiene que el empobrecimiento extremo de su municipalidad es lo que vuelve urgente el establecimiento de un bosque comunal, para poder contar con recursos que permitan realizar proyectos. Sin embargo, esas tierras boscosas ya fueron explotadas en gran medida por empresas madereras que sólo trajeron la destrucción de los bosques a las comunidades. El bosque perdió sus especies más valiosas y recién ahora se está recuperando de la acción de compañías como SAB y SEBC subsidiarias del Grupo Thanry, de propiedad francesa, uno de los mayores

conglomerados madereros de África. Thanry está ahora controlado por la empresa Vicwood Pacific, de Hong Kong.

En una carta abierta enviada al Presidente de la República de Camerún, Paul Biya, Alain G. Njimoluh expresa su temor “que también es compartido por todas las familias del distrito antes mencionado, cuando nos dicen que, como premio consuelo por la pérdida de nuestras tierras a favor de la explotación comercial, ¡recibiremos a cambio un aserradero!”. Esta carta solicita al Presidente su mediación para evitar “el intento de saquear nuestro distrito, como ya ha sucedido en otras regiones de nuestro amado país”.

Otra carta abierta fue dirigida al alcalde Emmanuel Nnemde, donde se argumenta que sería una clasificación manipulada de las tierras boscosas como “bosques comunales”, que no generaría ningún beneficio para las comunidades locales. “Usted sostiene que su decisión para la adquisición urgente de un bosque comunal fue motivada por la extrema pobreza de su distrito y por una gran necesidad de recursos para implementar proyectos. Sus electores, cuyos bosques fueron explotados despiadadamente por las empresas madereras Sab y Coron en los años ochenta, sin recibir a cambio ni una sola inversión local, rebatieron sus argumentos”, decía la carta.

En su carta, Njimoluh Anyouzoa hizo referencia a las consecuencias desastrosas que ha tenido la gestión caótica de los bosques comunales existentes – problemas sociales como desempleo, pobreza, hambruna, prostitución, enfermedades graves (VIH/SIDA), embarazos no deseados. Sobre estos problemas sociales, dijo, “la gente de Assok, Nkomedzap y otras poblaciones ha intentado hablarle en su petición, presentada a los funcionarios cameruneses pertinentes, en lo que refiere específicamente a la ley 94/01 del 20 de enero de 1994, que regula los bosques, la fauna y flora y las pesquerías, y que le otorga a usted un poder casi discrecional para explotar estos bosques una vez que sean ‘bosques comunales’”.

El Sr. Anyouzoa anunció que había enviado esta semana una copia de su carta “a la oficina de la Agencia Europea de Medio Ambiente (AEMA) en Copenhague (Dinamarca), con el propósito de averiguar si la Unión Europea (UE) estaba involucrada de alguna forma en este proyecto, y para denunciar enérgicamente la política de ‘eliminar nuestros bosques’ en la cual la UE ha participado en ocasiones con la ayuda de algunos funcionarios locales.”

Fuentes:

(1) « Dzenz : Une forêt déchire les populations et le maire », Mutations, 27 de noviembre de 2008,

<http://www.quotidienmutations.info/mutations/nov08/1227799736.php>

(2) Carta abierta al alcalde del Distrito de Dzenz – Camerún, por Njimoluh Anyouzoa, 30 de diciembre de 2008, enviada por el autor.

[inicio](#)

El Parque Nacional Yasuní se extiende en las cuencas de los ríos Yasuní, Cononaco, Nashiño y Tiputini. Estos ríos además de sus importantes cauces, poseen zonas planas inundables, zonas pantanosas, pozas y varios complejos lacustres como los de Jatuncocha, Garzacocha y Lagartococha. Este es el territorio ancestral del pueblo Waorani y de dos pueblos en aislamiento voluntario, los Tagaeri y Taromenane.

Cononaco y Tiputini al igual que centenares de nombres indígenas son además campos petroleros. La industria petrolera adoptó nombres indígenas como una forma más de humillación, para nombrar lo que sería la devastación.

En diciembre del 2008 los Waorani lanzaron la denuncia de nuevas exploraciones petroleras en el campo Cononaco. Para neutralizar a la comunidad la empresa nacional (Petroecuador) les entregó 35.000 dólares. Pero esas nuevas exploraciones afectan al Parque Nacional Yasuní.

Las operaciones petroleras en Cononaco fueron inspeccionadas dentro del juicio que se sigue contra la empresa Texaco, pues fue un campo abierto y operado por esta empresa. De las 35 muestras tomadas, 30 presentaron indicadores superiores a los permitidos por la ley.

Esta zona es parte de la Reserva de la Biosfera Yasuní, es Territorio Waorani y la contaminación afecta directamente al Parque Yasuní.

Cuando en 2006 se rompió la tubería que interconecta los campos Auca y Cononaco, el derrame contaminó al Río Tiputini que serpentea dentro del Parque. Pero lo más grave es que las nuevas exploraciones se dan en las zonas de influencia de los pueblos en aislamiento voluntario.

El problema que lleva implícita esta denuncia de nuevas exploraciones petroleras en áreas protegidas es que revela la voluntad de continuar con un modelo extractivista, para el que la naturaleza es solo una adversidad, que no solo utiliza las mismas prácticas típicas de la industria sino que rompe con la primera perforación todos los derechos que fueron reconocidos en la nueva y flamante Constitución.

\* Prohibición de operaciones petroleras en áreas protegidas, Art. 407

\* El derecho de la naturaleza a existir y mantener sus ciclos vitales y estructura, Art. 72

\* El principio de precaución al afirmarse que el Estado deberá aplicar medidas de precaución y restricción para las actividades que puedan conducir a la extinción de especies, destrucción de ecosistemas o alteración permanente de ciclos naturales, Art. 73

\* Protección del territorio de los Pueblos en Aislamiento Voluntario, derecho que de ser violado incurría en delito de genocidio y etnocidio, Art. 57

Los Waorani, que han demostrado su oposición a las operaciones petroleras con diferentes formas de protesta, han sido criminalizados, divididos e ignorados. Sin embargo, ahora, amparados en el reconocido derecho a la resistencia (Art. 98) tienen una nueva herramienta para pasar de la denuncia a la acción.

---

## **- Filipinas: petróleo y gas traen miseria y destrucción en región de manglares**

Hace más de tres años un gran navío llegó sin aviso al Estrecho Tañon, uno de los sitios de pesca más ricos de la región central de Filipinas y centro mundial de biodiversidad marina. Durante dos meses, el M/S Veritas Searcher, de propiedad de la empresa japonesa Petroleum Exploration Co. Ltd. (Japex), recorrió el estrecho para detectar la existencia de depósitos de petróleo y gas natural utilizando tecnología sumamente sofisticada para ubicar y determinar el alcance de esos depósitos.

Sin que la gente se enterara, Japex estaba llevando a cabo una vasta exploración geofísica, utilizando un navío con lanzadera de aire comprimido e hidrófonos conectados a un cable que arrastra bajo agua para hacer sondeos sísmicos que detecten las características geológicas generales de la superficie bajo el agua. La explosión acústica del disparo de una lanzadera de aire comprimido es de 255 decibeles (dB), muy por encima del umbral humano de 80 dB y del de animales que es aún menor. Las explosiones sísmicas pueden dañar órganos reproductivos, hacer explotar vejigas de aire y provocar estrés fisiológico en organismos marinos. También puede provocar modificaciones en la conducta y reducir o eliminar hábitats, alterar la distribución de los peces en decenas de kilómetros y destruir huevos y larvas planctónicas. Desde entonces, la vida de cientos de pescadores de subsistencia nunca ha vuelto a ser la misma.

Los manglares que bordean el Estrecho de Tañon son indicio del rico ecosistema proveedor de alimentos y que ahora se ve amenazado por actividades de exploración de petróleo y gas. El pescado es un componente básico de la dieta y representa más del 50% del total de proteína animal consumida en el país. Las actividades de exploración de petróleo y gas de Japex en el Estrecho de Tañon y de NorAsia Energy Ltd. en el Estrecho Cebu-Bohol están afectando negativamente a unos 200.000 pescadores de las provincias de Cebu, Bohol, Negros Oriental y Negros Occidental en la región de Visayas Central. Varias Misiones Investigadoras conducidas por distintos grupos desde 2005 documentaron la destrucción de instrumentos de pesca de los pobladores, desaparición de tipos de peces locales, así como reducción de los volúmenes de pesca provocados por las actividades de Japex y NorAsia: entre 3 y 5 kilos con respecto a 15 y 20 kilos de pesca con botes a motor; entre 0 y 2 kilos con respecto a 4 y 6 kilos sin botes a motor.

La organización de pescadores Pamalakaya teme que las actividades de exploración de petróleo y gas tengan impactos a largo plazo no solamente sobre las formas de sustento de los pescadores artesanales de la región, sino también sobre la seguridad alimentaria de todo el país. Podría provocarse una "crisis del pescado" que reduciría la producción nacional en un promedio de 600.000 toneladas anuales de peces y otros productos marinos para los próximos siete a 10 años, declaró el

grupo. Hasta el consumo per capita de pescado de los filipinos podría reducirse en no menos del 20%.

Mientras tanto, la empresa australiana NorAsia se prepara para llevar a cabo perforaciones off-shore en el Estrecho Cebu-Bohol a principios de este año. Si la exploración de petróleo y gas tuvo tantos efectos devastadores, ¿qué no será la explotación! “Tememos que cuando comiencen las perforaciones no nos quede nada para comer. Incluso ahora lo único que podemos permitirnos en general es apenas arroz. Algunas de mis colegas vendedoras de pescado emigraron a las ciudades a trabajar como empleadas domésticas, porque aquí no tenemos cómo ganarnos la vida”, dijo Lucena Sarahena, 41 años, residente de Brgy. Langtad, Argao. “Nuestros ingresos solían alcanzarnos como para cubrir los gastos de transporte, alimento y electricidad. Ahora apenas si alcanzan para poner algo de comida en la mesa”, contó Merla Labid, 53 años, cuyo nieto se enfermó de bronconeumonía y tuvo que abandonar 6º año de escuela.

NorAsia también prometió a los residentes de Argao que los precios del combustible, así como de los productos básicos, bajarían si la exploración de petróleo y gas resultaba exitosa. Pero los pescadores de Brgy. Langtad no están convencidos de eso. “¿Qué vamos a hacer con precios bajos si no tenemos dinero porque no hay más peces?”, reflexionó Felisa Albandonido, de 60 años.

Mientras tanto se han creado y fortalecido grupos de pescadores locales en toda la región. Los pescadores ahora organizan actividades, foros públicos, piquetes y acciones de masas.

“En Asia y en muchas partes del mundo hemos visto que históricamente el petróleo no se traduce en riqueza para el pueblo”, declaró Gilbert Sape de la Coalición Popular sobre la Soberanía Alimentaria (PCFS por su sigla en inglés). Por el contrario, la experiencia de los pescadores en la región central de Filipinas ha demostrado una vez más que el posible descubrimiento de petróleo ha provocado aún mayor pobreza y destrucción de las riquezas naturales del planeta.

Extraído y adaptado de: “Hunger and plunder in the seas: Oil and gas exploration causes destruction of marine environment and food insecurity in Central Philippines,” Ilang-Ilang D. Quijano, PAN AP and PCFS, noviembre de 2008, <http://www.foodsof.org/resources/hungerplunder.pdf>

inicio

---

### **- Paraguay: acción para proteger a pueblo indígena en aislamiento voluntario no admite demoras**

El pueblo indígena Ayoreo es una de las aproximadamente 100 tribus no contactadas del mundo y el único pueblo no contactado en Sudamérica fuera de la Amazonía. Los Totobiegosode (“gentes del lugar de los cerdos salvajes”) son el grupo más aislado de los Ayoreo y viven en el Chaco, una vasta extensión de bosque denso y enmarañado que se extiende desde Paraguay a Bolivia y Argentina. En una comunicación de emergencia enviada a las Naciones Unidas en noviembre de 2008

por Survival International (1), se advierte que estos indígenas son extremadamente vulnerables a toda forma de contacto con personas externas, porque no tienen inmunidad a ciertas enfermedades.

Aunque algunos han logrado evitar todo contacto con gente de afuera hasta el día de hoy, muchos han sido forzados desde 1969 a salir del bosque, empujados por la deforestación llevada a cabo por especuladores de tierras y empresarios ganaderos. Dos empresas brasileras - Yaguareté Porá SA y River Plate SA – están en estos momentos devastando el territorio ancestral y los medios de vida de los Totobiegosode, principalmente para dedicarlo a la cría de ganado para exportación de carne.

La publicación de fotos satelitales que revelan la destrucción de las tierras de este Pueblo Indígena, unida a una creciente cobertura del tema en los medios de prensa de todo el mundo y una campaña de cartas lanzada por Survival International, han dado como resultado una amplia condena y presión pública en Paraguay. El Consejo Nacional del Ambiente de Paraguay (CONAM) anunció la decisión de retirarle a Yaguareté la licencia para trabajar en la zona. Sin embargo, cuando un equipo del gobierno concurrió al sitio a investigar las actividades de la empresa brasiler Yaguareté Porá SA, empleados de la empresa le impidieron llevar a cabo su cometido.

La Coalición Mundial por los Bosques (Global Forest Coalition, GFC) informa que “Esta tragedia está ocurriendo en el mayor reservorio de carbono de Paraguay y sucede en un departamento donde la deforestación está prohibida por Ley Departamental”. (3)

El área de bosque de los Totobiegosode destruido con máquinas topadoras se ha casi triplicado desde mayo del año pasado. El impulso a los agrocombustibles se ha sumado a la tradicional apropiación de tierras para la cría de ganado. El Ministro de Agricultura de Paraguay estuvo en la región del Chaco promoviendo cultivos para agrocombustibles como una actividad rentable. Las empresas argentinas Carlos Casado y Patagonia Bioenergía se asociaron en una empresa para producir en Paraguay agrocombustibles en base a la jatrofa (*Jatropha curcas*). (<http://www.biodiesel.com.ar/?p=1001#more-1001>).

De acuerdo con el informe divulgado por GFC, “la tierra de los Ayoreo está siendo deforestada con tremenda rapidez. Se talaron más de 200 hectáreas y hay otras 1.000 marcadas para ser cortadas a fines de año. Los deforestadores aseguran que van a cumplir esa meta “pase lo que pase”. Las tierras se destinarán al cultivo de 5 especies de oleaginosas para la producción de ‘biodiesel’, en especial *Jatropha curcas*. GFC informa que “la empresa Carlos Casado ya tiene un ‘ensayo de campo’ de 15.000 hectáreas en la parte occidental del Chaco.”

Los proyectos y políticas que destruyen la diversidad cultural de la sociedad, el medio ambiente y el clima son lo opuesto a lo manifestado por el Presidente Fernando Lugo, quien prometió proteger los derechos de los Pueblos Indígenas y el medio ambiente. Tal como advierte Survival International, “Lugo debe tomar acción inmediata para proteger a los Ayoreo-Totobiegosode. Si no lo hace ya, entonces

puede resultar demasiado tarde”.

(1) “Emergency report to UN about uncontacted tribe”, Survival International, <http://www.survival-international.org/news/3938>

(2) “Glimmer of hope for uncontacted tribe”, Survival International, <http://www.survival-international.org/news/3929>

(3) “Agrofuel Production Threatens the Life of last remaining Indigenous Peoples Living in Voluntary Isolation South from the Amazonian Basin,” 11 December 2008, enviado por Rachel Smolker, Global Justice Ecology Project/Global Forest Coalition, e-mail: [rsmolker@globaljusticeecology.org](mailto:rsmolker@globaljusticeecology.org)

inicio

---

### **- República Democrática del Congo: las represas Inga dejan suculentos negocios a las empresas pero ningún beneficio a las comunidades locales**

El proyecto hidroeléctrico Inga (Inga 1, Inga 2, Inga 3 y Gran Inga) está ubicado a 255 kilómetros al suroeste de la capital Kinshasa, sobre las Cataratas de Inga, las mayores del mundo en volumen de agua, donde el Río Congo cae 96 metros a lo largo de 14 kilómetros de rápidos, con un caudal de 42.476 m<sup>3</sup>/s.

El proyecto comenzó en 1920 durante el dominio colonial belga. Las autoridades coloniales obligaron a los primeros habitantes del lugar a abandonarlo sin darles ningún tipo de compensación. Hasta ahora, las comunidades desplazadas no han recibido reparación alguna.

Las centrales hidroeléctricas Inga 1 e Inga 2 comenzaron a funcionar en 1972 y 1982 respectivamente. Ambas represas contribuyeron en gran medida a la crisis de endeudamiento del país y actualmente operan a tan solo un 40 por ciento de su capacidad porque nunca recibieron mantenimiento: cerca de la mitad de las 14 turbinas no funcionan. (1)

Inga 3, con un costo total de unos 8.000 millones de dólares, consistiría en la desviación del agua a través de un sistema de túneles con turbinas que permitirían exportar electricidad a Sudáfrica y otros países vecinos y atraer industrias que hacen uso intensivo de energía. (2)

El proyecto Gran Inga (ver Boletín N° 77 del WRM) fue propuesto en la década de 1980 y se demoró por los conflictos políticos en África central. Se retomó en abril del año pasado cuando varios gobiernos africanos y los mayores bancos y empresas de construcción del mundo se reunieron para planificar el gigantesco proyecto hidroeléctrico, que tendrá un costo estimado de 80.000 millones de dólares. Planeado como una serie de instalaciones de turbinas de 52.750MW, el megaproyecto Gran Inga (que incluye la mencionada represa Inga 3) podría generar más del doble de electricidad de la producida por el mayor complejo de represas del mundo, las Tres Gargantas, en China.

Supuestamente Gran Inga “alumbraría a África”, permitiendo su industrialización como una vía para aliviar la pobreza del continente. Citando el informe de International

Rivers: “Es poco probable que el sistema centralizado de suministro de energía eléctrica de Inga “alumbre” al 90% de la población africana que ahora vive sin electricidad, en su gran mayoría en zonas rurales fuera del alcance de las redes de suministro eléctrico. La ampliación del tendido eléctrico es muy costosa y aumentaría los costos del proyecto así como el costo de la electricidad... La tendencia histórica dicta que los efectos de “goteo” del desarrollo en la forma de puestos de trabajo e impuestos será mínima para los sectores más pobres de África, mientras que por otro lado aumentará la carga insustentable de la deuda nacional”. (3)

En efecto, el mega proyecto traerá un crecimiento económico industrial para las empresas extranjeras que buscan electricidad barata y oportunidades financieras para las elites comerciales y los dirigentes políticos africanos. Ellas cuentan además con el apoyo financiero del Banco Mundial, el Banco Europeo de Inversiones y el Banco Africano de Desarrollo, así como con el peso político de los países del Grupo de los 8.

También, según un artículo de The Guardian, “Se dice que las perspectivas de que Gran Inga quede finalizado para 2022 habrían aumentado sustancialmente el último año en la medida que países, bancos y empresas privadas encontraron que pueden obtener importantes ganancias a partir del mercado mundial de compensación de carbono y los créditos de carbono de la ONU vinculados al cambio climático”. (4)

En tiempos de contracción del crédito, el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL), un mecanismo de mercado destinado a subsidiar proyectos con emisiones de carbono supuestamente bajas en países en desarrollo –que permitiría a los contaminadores industriales continuar contaminando- representa una fuente adicional de dinero para un proyecto millonario tan necesitado de fondos como éste. El proyecto Gran Inga es publicitado como productor de energía “limpia e inocua para el ambiente”, capaz de compensar emisiones de carbono en otro lugar “aprovechando la energía hidráulica mediante una central ‘de agua fluyente’ o ‘de pasada’, sin que implique la construcción de una represa sobre el río”.

Pero, como advierte International Rivers: “Si bien los proyectos hidroeléctricos ‘de pasada’ pueden tener consecuencias menos dañinas que las represas, a menudo distan mucho de ser ambientalmente benignos. El término “de pasada” es indefinido y a menudo se utiliza para ‘maquillar de verde’ los proyectos. De hecho, numerosos proyectos ‘de pasada’ o ‘de agua fluyente’ tienen grandes muros de contención, traen importantes impactos sociales y ambientales y cuentan incluso con embalses. Todavía no está claro el grado de extensión de las barreras y canales involucrados en este proyecto colosal, pero los impactos acumulados de las 52 turbinas de Gran Inga, así como de Inga 3, en el curso del río, podrían ser considerables. Los impactos en las poblaciones de peces, los bosques ribereños y la ecología del río requieren un estudio cuidadoso. A medida que se realizan más estudios de las emisiones de gases de efecto invernadero de las represas, los científicos encuentran mayores evidencias de que las emisiones de las represas, especialmente de metano, son una preocupación legítima”.

(1) Inga 1 and Inga 2 dams, International Rivers,  
<http://www.internationalrivers.org/en/node/2877>

(2) Inga 3, International Rivers, <http://www.internationalrivers.org/en/africa/grand-inga-dam-dr-congo/inga-3>;

(3) Grand Inga, International Rivers, <http://www.internationalrivers.org/en/africa/grand-inga-grand-illusions>

(4) "Banks Meet Over £40bn Plan to Harness Power of Congo River and Double Africa's Electricity", John Vidal, The Guardian, <http://www.internationalrivers.org/en/node/2744>

[inicio](#)

---

## COMUNIDADES Y MONOCULTIVOS DE ÁRBOLES

### - Indonesia: el papel que trajo violencia y muerte

Una vez más, el conflicto por los recursos naturales ha causado estragos entre la gente humilde. Esta vez la acción criminal tuvo lugar en el asentamiento de Suluk Bongkal, Beringin, en el distrito de Bengkali de la Provincia de Riau, Sumatra.

El 18 de diciembre de 2008, cientos de policías y paramilitares irrumpieron en el pueblo con armas y gases lacrimógenos. Un helicóptero, aparentemente perteneciente a PT Arara Abadi, lanzó una bomba incendiaria sobre el pueblo quemando cientos de casas, supuestamente con napalm. Se utilizaron gases lacrimógenos y armas de fuego. Dos niños murieron y numerosas personas resultaron heridas mientras que otras fueron arrestadas. Unos 400 aldeanos huyeron al bosque en las montañas y sólo 58 personas permanecieron en la aldea. Dos días después, un helicóptero sobrevoló a baja altura las carpas de los aldeanos sin hogar bombardeándolos con piedras. Están bajo una presión psicológica extrema.

El ataque buscaba desalojar a la población que sostiene desde hace largo tiempo un conflicto por los derechos territoriales con la empresa plantadora PT Arara Abadi, una filial del Grupo Sinar Mas, empresa perteneciente a Eka Tjipta Wijaya, al igual que Asia Pulp and Paper (APP). Arara Abadi explota la plantación industrial de árboles más grande de Indonesia para proveer de madera a la fábrica de papel y celulosa Indah Kiat. Sólo en Riau, Arara Abadi tiene concesiones sobre más de 350.000 hectáreas.

La organización ambientalista WALHI (Amigos de la Tierra Indonesia) denuncia que la mayor parte de esas plantaciones de árboles fueron establecidas contraviniendo las leyes indonesias: se ha ignorado la legislación forestal, los monocultivos fueron establecidos en pendientes empinadas que están a un ángulo de más de 30°, en cuencas hidrográficas de gran diversidad biológica y en tierras pertenecientes a las comunidades locales. Los lugareños están perdiendo el derecho a su tierra sin recibir una compensación justa y oportuna, y se vuelven cada vez más pobres al perder el acceso y el control de las riquezas naturales del país.

WALHI considera que la violencia en Suluk Bongkal, Bengkalis-Riau refleja la forma en que se manejan los recursos naturales en Indonesia, una forma que crea aún más conflictos y priva a la población indonesia de recursos esenciales.

El conflicto comenzó en 1984, cuando PT Arara Abadi reclamó la tierra y destruyó 200 tumbas de indígenas Sakai. Desde entonces, el conflicto y la violencia se han intensificado.

El pueblo debe recuperar su soberanía sobre los recursos de los que dependen sus medios de vida. El gobierno debe reestructurar la industria del papel y la celulosa así como revisar las licencias otorgadas para monocultivos de árboles a gran escala. “WALHI exige que el gobierno indonesio retire la licencia a PT Arara Abadi, termine con la violencia contra la gente y con todas las medidas para aislar la aldea, libere a quienes fueron detenidos y devuelva todas las propiedades que fueron robadas a la población”, dice Berry Nahdian Forquan. “WALHI exige también que se tomen fuertes medidas contra los responsables de la violencia.”

“WALHI se opone enérgicamente a toda violencia estatal contra la población con el propósito de defender los intereses de la industria” dice el Director de WALHI. “Esta acción policial y paramilitar constituye una violación de los derechos humanos”, declara.

Alentamos a l@s lector@s a apoyar las demandas de WALHI: que las autoridades estatales se obliguen a garantizar los derechos humanos de la población y a investigar y castigar a los responsables de este crimen; que se le retiren los permisos otorgados a la empresa de plantación en cuestión; y que no se sacrifiquen los derechos de la población por los intereses económicos de las empresas. Para ello, les invitamos a firmar una carta publicada en el sitio web de Rettet den Regenwald: <http://www.regenwald.org/international/englisch/protestaktion.php?id=345>, que será enviada a las autoridades de Indonesia.

El grupo de trabajo por la democracia, los derechos humanos y la protección del medio ambiente de Indonesia y Timor Oriental, Watch Indonesia!, reclama también “una investigación inmediata de esta nueva violación de los derechos humanos, la indemnización a población local y la garantía de su seguridad y sus derechos, así como el castigo de los responsables de la violencia. Exigimos que los gobiernos europeos examinen sus vínculos con empresas como Sinar Mas, responsables de violaciones de los derechos humanos. El consumo excesivo de Europa es en parte responsable del creciente recurso a la violencia en los conflictos territoriales por el papel, el aceite de palma, el oro y otras materias primas. Sumatra no es el único lugar donde los pueblos están siendo expulsados violentamente para la producción masiva de papel.”

Artículo basado en comunicados de prensa de WALHI, enviados por Ade Fadli, [adefadli@walhi.or.id](mailto:adefadli@walhi.or.id), y de Watch Indonesia!, <http://lists.topica.com/lists/indonesia-act@igc.topica.com/read/message.html?sort=t&mid=813357752>.

[inicio](#)

---

**- Nigeria: neumáticos a expensas de los medios de vida de la gente**

¿Alguna vez imaginaste que los neumáticos de tu auto podrían haber sido

producidas a expensas de los medios de vida de una comunidad local en Nigeria?

La mayor parte de la producción mundial de caucho natural se destina a la elaboración de neumáticos para diferentes tipos de vehículos, ya sea autos, camiones, aviones, etc. Para tener una idea acerca de la enorme cantidad de neumáticos que se consumen, podemos ver las estadísticas del 2007, que nos dicen que ese año se produjeron 1.300 millones de neumáticos.

Los países del sudeste asiático (Malasia, Indonesia y Tailandia) son los mayores productores mundiales de caucho, en tanto que en África se produce el 5% del total mundial. Dentro de África, los principales países productores son Nigeria (300.000 hectáreas), Liberia (100.000) y Costa de Marfil (70.000).

Las empresas multinacionales Michelin y Bridgestone son los principales actores en la producción mundial de neumáticos. Ambas empresas tienen actividad en África, donde han establecido sus plantaciones de caucho. La corporación Bridgestone/Firestone tiene sus conflictivas plantaciones en Liberia, cuya triste historia es bien conocida (ver los artículos sobre Bridgestone publicados en los boletines 102 y 134 del WRM).

Por su parte, la empresa francesa Michelin ha empezado a escribir su propia historia de violaciones de derechos humanos en época más reciente. Todo comenzó el 29 de mayo de 2007, cuando más de 3.500 hectáreas de la reserva forestal de Iguobazuwa, incluyendo tierras de labranza individuales y comunitarias, fueron asignadas a Michelin para ser convertidas en plantaciones de caucho, a partir de un acuerdo ilegal que no contó con el consentimiento de las comunidades. La invadida reserva forestal de Iguobazuwa está localizada en la Provincia de Edo en el sudoeste del Nigeria.

La reserva forestal de Iguobazuwa ha sido descrita como una de las regiones ricas en bosques y en biodiversidad del país. Más de 20.000 personas habitan en torno a la reserva. Estas comunidades dependían del bosque para obtener sus medios de vida y sus tierras de cultivo se encontraban alrededor del bosque.

Sin haber consultado nunca a las comunidades, el gobierno local asignó 3.500 hectáreas de tierras boscosas a la multinacional francesa para que estableciera allí sus plantaciones de caucho.

Cuando Michelin llegó, arrasó con maquinaria 3.500 hectáreas de bosques y también las tierras de cultivo de la gente. De un día para el otro, la gente local sufrió la destrucción total de sus dos fuentes de subsistencia: el bosque y sus tierras agrícolas. Las comunidades de Iguobazuwa lo perdieron todo.

Las tierras agrícolas les permitían cultivar alimentos para consumo diario, pero eran también una fuente de ingresos, ya que acostumbraban vender algunos de sus productos en el mercado local. Los bosques vecinos solían ser su farmacia, así como su proveedor de madera y agua y su sitio espiritual.

El grupo nigeriano Environmental Rights Action (ERA-Acción por los Derechos

Ambientales), que ha estado siguiendo el caso de cerca, informa que “en vísperas de la terminación de su mandato como gobernador de la provincia de Edo (29 de mayo 2007), Lucky Igbinedion aprobó la asignación de más de 3.500 hectáreas de la Reserva Forestal Iguobazuwa a Michelin Nigeria (propietaria de la empresa Osse River), sin cumplir con los trámites legales correspondientes. La aprobación, que se cree fue realizada de manera fraudulenta, no contó con el debido proceso ni con el consentimiento de la gente de la comunidad. Esta acción, publicitada por Michelin y por el gobierno como un signo de desarrollo, ha resultado en graves impactos para las comunidades locales, ya que las plantaciones de caucho de Michelin han destruido su bosque, sus recursos forestales, sus antiguas tierras de cultivo individuales y comunitarias y sin que la gente de la comunidad afectada recibiera compensación alguna.

En conversación con la responsable de bosques y biodiversidad de ERA, Rita Osarogiagbon, el presidente de la Asociación para el Desarrollo de la Comunidad de Iguobazuwa, Gabriel Igbinigie, reveló que la gente de su comunidad había una vez encabezado una delegación de protesta ante la anterior Comisionada de Medio Ambiente de la provincia de Edo, Sara Adetugbogboh (ahora Comisionada de Industria y Comercio), sobre una supuesta concesión ilegal de tierras boscosas a Michelin Nigeria. Ella había reiterado que el acuerdo vigente con Michelin había sido realizado por el anterior y no por el actual gobierno, agregando que Michelin debería resolver las diferencias a través del pago de compensación a los miembros afectados de la comunidad”.

Han habido muchos intentos por parte de diferentes miembros de las comunidades para hacerse oír, pero nada ha cambiado. Las mujeres, cansadas de ser pasivas, han decidido elevar sus voces para que sus demandas sean escuchadas, tanto por parte de las autoridades como de la empresa. Durante los primeros días de noviembre se reunieron en un taller de dos días para intercambiar sus experiencias. Como resultado, han planteado una serie de demandas y están decididas a lograr que sus tierras les sean devueltas.

A consecuencia del taller de dos días llevado a cabo el 4 y 5 de noviembre de 2008, Michelin llamó a algunos miembros de dos de las nueve comunidades directamente impactadas (Aifesoba e Iguobazuwa) y les pagó una compensación. Uno de los grupos de Iguobazuwa recibió una compensación completa mientras que la comunidad de Aifesoba recibió lo que la gente de la comunidad describió como monedas, ya que está muy lejos de la amplitud de la destrucción y no guarda relación ni siquiera con el valor de los cultivos destruidos.

Esta táctica divisionista de Michelin ha causado graves problemas entre las comunidades y sus miembros. En respuesta, una marcha pacífica de protesta en la que participaron hombres, mujeres y niños de las comunidades afectadas, fue llevada a cabo recientemente en la ciudad de Benin para dar a conocer sus reivindicaciones. Solicitaron el continuo apoyo de ERA y del WRM para lograr que se haga justicia.

Una mujer de una de las comunidades de Iguobazuwa describió la situación en términos muy claros diciendo: “No quiero dinero. Quiero que me devuelvan mi tierra.

Si me dan un millón de naira (moneda local) hoy, aún voy a estar liquidada, pero si tengo mi tierra siempre podré cultivarla para mantener a mi familia y posiblemente pasar la tierra a mis hijos”.

Las comunidades están enfrentando graves amenazas, vinculadas tanto a la escasez de alimentos –que ha resultado en el aumento en los precios de los alimentos en los mercados locales y en la consiguiente hambre y desnutrición- como a riesgos de salud debido a la aparición de epidemias que se vinculan a la extinción de las plantas medicinales locales debido a la conversión de sus bosques en plantaciones de caucho por parte de Michelin.

Han afirmado que no se detendrán hasta tanto no les devuelvan sus tierras, no sea replantado cada árbol cortado y no reciban compensación completa por los cultivos destruidos. Saben que no es un camino fácil y que para lograrlo necesitan apoyo internacional.

Quienes deseen apoyar a estas mujeres pueden hacerlo firmando la carta disponible en

[http://www.wrm.org.uy/paises/Apoyo\\_Comunidades\\_Nigeria.html](http://www.wrm.org.uy/paises/Apoyo_Comunidades_Nigeria.html)

que será enviada al gobierno de Nigeria y también a las oficinas de Michelin.

Artículo basado en: información del Informe de Campo de ERA 172 disponible en:

[http://www.eraaction.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=105:field-report-172-michelin-converts-prime-forest-to-plantation&catid=5](http://www.eraaction.org/index.php?option=com_content&view=article&id=105:field-report-172-michelin-converts-prime-forest-to-plantation&catid=5); Michelen web site: [www.michelin.com](http://www.michelin.com);

<http://www.michelin.com/corporate/front/templates/affich.jsp?codeRubrique=88&lang=EN>,

<http://www.michelin.com/corporate/front/templates/affich.jsp?codeRubrique=88&lang=EN>;

Información recogida durante un taller llevado a cabo en Nigeria el 4 y 5 de noviembre en el marco del proyecto conjunto WRM-FoE sobre el rol de la UE en el desempoderamiento de las mujeres en el Sur

[inicio](#)

---

### **- Nueva publicación del WRM sobre la resistencia contra las plantaciones industriales en Camerún**

Esta nueva publicación de la Serie del WRM sobre Plantaciones (\*) examina la resistencia de las poblaciones vecinas a las dos mayores plantaciones industriales de árboles de África: el monocultivo de caucho *Hévéa-Cameroun* (HEVECAM) y la plantación de palma aceitera *Société Camerounaise de Palmeraies* (SOCAPALM). El informe pretende ayudar a llenar un vacío de información sobre la situación que rodea a las plantaciones comerciales de África Ecuatorial.

Previo al establecimiento de los dos monocultivos, la región – situada en el Sur de Camerún, cerca de Kribi – estaba cubierta por bosques tropicales costeros excepcionalmente ricos en biodiversidad. Estaba escasamente poblada por agricultores-cazadores Bantúes y cazadores-recolectores Bagyeli (pigmeos), ambos

estrechamente dependientes de los recursos del bosque. Con la llegada de las plantaciones, en 1975 en el caso de HEVECAM y en 1978 para SOCAPALM, estas poblaciones fueron desplazadas y el bosque talado y reemplazado por monocultivos. Como explica el informe, hoy en día las plantaciones están adyacentes a unas veinte comunidades Bantúes y Bagyeli que se encuentran, en mayor o menor medida, en conflicto abierto contra estas agroindustrias.

Al analizar el conflicto, surge claramente que el papel del gobierno ha sido siempre central, sobre todo en la determinación del marco legal dentro del cual operan las agroindustrias (propiedad de la tierra, términos y condiciones, leyes sociales y ambientales). Si bien es cierto que el Estado debe cumplir con los requisitos de actores internacionales (FMI, Banco Mundial, gobierno francés), también es cierto que es un actor clave en el conflicto y que, casi siempre, está del lado de las agroindustrias. La relación entre los pobladores y el Estado en este sentido es ambigua: por un lado, se lo percibe distante y autoritario (“la tierra no es de ustedes sino del gobierno” es la respuesta típica que los aldeanos reciben de las autoridades), y por otro lado, el Estado es aún respetado en cierta medida (“¡no tomaremos las armas contra nuestro propio gobierno!”).

En este contexto conflictivo, uno podría preguntarse por qué, en Camerún, las plantaciones industriales han sido tan promovidas por el Estado, cuando su rendimiento económico estuvo a menudo por debajo de lo esperado. Una explicación consiste en mostrar los intereses creados de la élite nacional y/o la subordinación de los campesinos a los requerimientos de la acumulación capitalista, considerada como único camino hacia el “desarrollo”. En resumidas cuentas, el Estado se posicionó indiscutiblemente desde el comienzo de la colonización – y a pedido del sector privado de la metrópoli – como principal agente de la transición hacia el capitalismo, a pesar de la resistencia de muchas comunidades locales. A propósito de esto, el primer movimiento nacionalista importante – la UPC (Unión de los Pueblos de Camerún) del socialista Ruben Um Nyobé – surgió a partir de problemas relativos a la propiedad de la tierra relacionados con la colonización francesa.

Pero el conflicto entre las poblaciones locales y HEVECAM-SOCAPALM no es solamente una lucha por la tierra: es también, y tal vez sobre todo, un conflicto ambiental. Esto se debe a que los Bantúes y Bagyeli no reclaman el control del territorio de las plantaciones en sí mismo ya que, desde su punto de vista, esto se ha vuelto inútil. Lo que reclaman es: (1) una compensación de cualquier tipo – en dinero, en plantaciones para la aldea o en infraestructura (calles, escuelas, etc.) – por la destrucción de lo que ellos consideran su bosque; y (2) la no expansión de HEVECAM-SOCAPALM, es decir, la preservación de sus restantes bosques tradicionales. Es con tal propósito que los Bantúes de la zona reclaman que algunos de los suyos sean empleados como altos ejecutivos dentro de las empresas.

Sin embargo, como suele acontecer con las poblaciones rurales pobres, los conflictos sociales permanecen latentes, poco organizados y sin una clara dimensión política. Los aldeanos suelen mostrarse en cierta forma resignados. Como el Estado es el “jefe supremo de la tierra” así como de la violencia legítima, hay que someterse a él. La protesta se limita en general al terreno del discurso, situación que R. Oyono

llama “conflicto de lenguaje”. De hecho, los eventos descritos en la publicación se corresponden bastante bien con lo que J. Scott llama las “formas cotidianas de resistencia”. Esto último se refiere a cualquier acto realizado por miembros de las clases bajas que buscan mitigar o rechazar las exigencias (en este caso: la ocupación de la tierra y la obligación de respetar la propiedad privada) de las clases superiores (es decir, la gerencia de HEVECAM-SOCAPALM y el Estado), o que intentan expresar sus propias exigencias (una compensación en sentido amplio). Si bien este tipo de resistencia es la forma más común de conflicto entre las poblaciones rurales, suele pasar desapercibida para los historiadores y los científicos políticos, porque generalmente no quedan rastros escritos. Así, esas poblaciones no son lo que los observadores externos creyeron ver, es decir, estratos sociales globalmente pasivos que esporádicamente se rebelan en estallidos de violencia. Estas medidas cotidianas de resistencia suelen ser las armas de quienes carecen de poder. Pueden tomar diferentes formas, como el sabotaje, el robo, la ignorancia fingida, el falso acuerdo, la ocultación, la falta de compromiso, la difamación, los incendios provocados, etc. En nuestro caso, los robos de productos de las plantaciones y los incendios son formas típicas de resistencia que tienen lugar en el entorno de HEVECAM-SOCAPALM. Este tipo de lucha de clases requiere poca o ninguna coordinación y planificación; generalmente es anónima y evita toda confrontación directa con las autoridades o las clases superiores, con el fin de eludir la represión. Al acumularse, esos actos de resistencia pueden terminar por afectar seriamente los intereses de las clases dominantes.

En lo que respecta a la relación conflicto-efectos, J. Martínez-Alier señala que “si el objetivo es avanzar hacia una economía ecológica, más que en ‘la solución de los conflictos ambientales’ habría que centrarse (dentro de límites gandhianos) en la exacerbación de dichos conflictos”. En efecto, según este autor, es posible que este tipo de conflictos ambientales – descritos como el “ecologismo de los pobres” – pronto represente una fuerza social importante que permita lograr una mayor sostenibilidad.

Por Julien-François Gerber, correo electrónico:  
[JulienFrancois.Gerber@campus.uab.es](mailto:JulienFrancois.Gerber@campus.uab.es)

(\*) Colección del WRM sobre Plantaciones, número 13: "Résistances contre deux géants industriels en forêt tropicale. Populations locales versus plantations commerciales d'hévéas et de palmiers à huile dans le Sud-Cameroun" escrito por Julien-François Gerber.

Disponible sólo en francés, se puede solicitar una copia en papel comunicándose a la dirección [bookswrm@wrm.org.uy](mailto:bookswrm@wrm.org.uy) ó se puede bajar una copia electrónica desde [http://www.wrm.org.uy/publications/Cameroun\\_fr.pdf](http://www.wrm.org.uy/publications/Cameroun_fr.pdf)

[inicio](#)

---

**- Papúa Nueva Guinea: el Banco Mundial promueve la palma aceitera y lleva a la gente a la pobreza**

El Proyecto para el Desarrollo de la Pequeña Agricultura (SADP por su nombre en

inglés) es un préstamo del Banco Mundial recientemente otorgado al gobierno de PNG. Dicho proyecto, que representa un crédito de US\$ 27,5 millones, “apunta a mejorar los ingresos de los agricultores de numerosas comunidades de las Provincias de Oro y Nueva Bretaña del Oeste”. Según Benson Ateng, Gerente Regional del Banco Mundial para PNG, este proyecto es “un elemento central de la nueva Estrategia de Asistencia al País, que brinda apoyo para el alivio de la pobreza en dos provincias donde se cultiva la palma aceitera. El proyecto busca incrementar los ingresos de los agricultores que cultivan palma aceitera a través de un enfoque comunitario del desarrollo agrícola.”

Sin embargo, la población local de la Provincia de Oro, donde las plantaciones fueron establecidas también con un préstamo anterior del Banco Mundial y que es una de las zonas previstas por el proyecto SADP, se opone fuertemente y denuncia que el préstamo “fue acaparado por las empresas de plantación de palma aceitera de Papúa Nueva Guinea para favorecer la expansión de la palma aceitera, en lugar de gastarlo en regiones donde se generarían mayores beneficios económicos para las masas rurales de Papúa Nueva Guinea, que dependen de la agricultura.”

En lugar de promover un enfoque diversificado del desarrollo agrícola, este proyecto alentará a los pequeños propietarios a recibir fondos para establecer plantaciones de palma aceitera en sus tierras.

Según una carta recibida por el Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales, las comunidades locales objetan el uso del préstamo para la expansión de la palma aceitera por las siguientes razones:

“En primer lugar, **la palma aceitera no es la única opción** para una participación activa de la población rural en la economía monetaria, contrariamente a la opinión de nuestro gobierno y de las empresas multinacionales de palma aceitera que operan en nuestro país. Las diversas evaluaciones se han enfocado en la palma aceitera y no en las alternativas. En la Provincia de Oro, los equipos de evaluación sólo mantuvieron conversaciones con las partes interesadas de la industria de la palma aceitera. Estas consultas tampoco incluyeron reuniones con agricultores dedicados a otros cultivos en zonas de plantación de palma aceitera. De este modo, las opiniones presentadas en apoyo del préstamo no reflejan los puntos de vista de un amplio sector de la comunidad.

En segundo lugar, consideramos que, para que este préstamo SADP beneficie a más familias que dependen de la agricultura, el gobierno debería enfocarse en desarrollar y mantener rutas de acceso a las comunidades rurales para permitir una mayor participación del grueso de la población.

Una mayor expansión de la palma aceitera será contraria al interés de la nación, dado que tendrá serios efectos negativos sobre nuestro ambiente social y terrestre. Ya ha provocado grandes pérdidas de bosques y biodiversidad en nuestro país, acarreado con ello problemas sociales y ambientales de los que las empresas de palma aceitera se niegan a aceptar cualquier responsabilidad.

Sabemos que el Banco Mundial está bien informado sobre asuntos como el impacto

directo de la industria de la palma aceitera, sin embargo, aún así considera apropiado otorgar otro préstamo al gobierno de PNG pretendiendo que el desarrollo de la agricultura es una estrategia para aliviar la pobreza, mientras que la realidad es que las empresas multinacionales se benefician con los préstamos pero somos nosotros quienes los reembolsamos.

De hecho, el préstamo anterior del Banco Mundial para el proyecto de expansión de la palma aceitera en la Provincia de Oro no redujo la pobreza sino todo lo contrario. Algunos de nuestros pobladores se encontraron súbitamente sin tierras, siendo los primeros de una nueva clase de pobres. Esto es algo que no habíamos conocido desde el tiempo de nuestros ancestros.”

En base a las consideraciones antes mencionadas, las comunidades locales exhortan al Banco Mundial o bien a revisar las condiciones del préstamo para promover alternativas a la palma aceitera, o bien a cancelar dicho préstamo.

Por su parte, las empresas de palma aceitera presionan al gobierno para que libere los fondos rápidamente, ya que ellas tienen listos sus propios planes de implementación. Sin embargo, aún hay tiempo para lograr que las cosas cambien, y eso es exactamente lo que buscan los pobladores de la Provincia norteña de Oro: detener este enfoque de monocultivo y presionar por un futuro diversificado.

Ellos piden apoyo internacional y han redactado el borrador de una carta que será enviada tanto a las autoridades del Banco Mundial como al gobierno de PNG. La carta completa está disponible en inglés en [http://www.wrm.org.uy/countries/Support to Papua New Guinea.html](http://www.wrm.org.uy/countries/Support%20to%20Papua%20New%20Guinea.html). Quienes deseen apoyar esta iniciativa pueden hacerlo enviando su nombre, organización y país a la siguiente dirección: [support@wrm.org.uy](mailto:support@wrm.org.uy), antes del 20 de febrero.

inicio

---

### **- Plantaciones, pobreza y poder: el papel de Europa en la expansión de la industria de la celulosa en el Sur**

Antes del actual colapso económico mundial, la industria de la celulosa tenía ambiciosos planes de expansión. Si bien se estaban cerrando fábricas en el Norte, la industria se expandía drásticamente en el Sur, donde debía generarse una capacidad adicional de cinco millones de toneladas anuales durante los próximos cinco años. Se establecieron vastas zonas de monocultivos de árboles para proveer de materia prima a nuevas fábricas gigantescas, sobre todo en Latinoamérica, el Sudeste Asiático y Sudáfrica.

Sin embargo, hoy en día los analistas de la industria están hablando de sobreproducción y se refieren a ella como un “muro de celulosa”. Entre setiembre y diciembre de 2008, la producción mundial de celulosa se redujo en más de 2 millones de toneladas. El golpe más duro lo sufrió el Sudeste Asiático, donde Asia Pulp and Paper y APRIL disminuyeron su producción de celulosa en un total de 580.000 toneladas. En Brasil, Aracruz está tratando desesperadamente de ahorrar dinero luego de perder unos US\$ 2.000 millones de inversiones en productos

derivados, y ha desechado (al menos por el momento) su proyecto de construcción de una planta de celulosa con una capacidad productiva de 1,5 millones de toneladas anuales en Rio Grande do Sul.

Ni las plantas se construyen a sí mismas ni las plantaciones se establecen por sí solas. Una de las razones de los actuales problemas de la industria es un conflicto de intereses. Las empresas, instituciones y agencias de ayuda europeas tienen un papel importante en la promoción y el financiamiento de la expansión de la industria en el Sur. Promueven esta expansión no como una forma de “desarrollo” sino porque resulta beneficiosa para la industria europea.

Mi nuevo informe, “Plantaciones, pobreza y poder”, trata sobre el papel de las empresas e instituciones europeas en la promoción y la expansión de la industria del papel y la celulosa en el Sur. Responde a las mentiras que los defensores de las plantaciones repiten para justificar la expansión de las plantaciones industriales de árboles en el Sur: que las plantaciones generan empleo, quitan presión a los bosques, se establecen sólo en tierras degradadas, restauran los suelos, secuestran carbono y ayudan a satisfacer una “demanda mundial” de papel. La mayor mentira de todas es que las plantaciones son bosques.

Para las personas que viven en las zonas donde se establecieron las plantaciones, la realidad es que éstas han destruido sus medios de vida y secado arroyos y ríos. Los pocos empleos creados son peligrosos, mal pagos y a menudo zafrales. Las plantas de celulosa se encuentran entre las industrias con procesos industriales más contaminantes. Una de las razones por las que el Sur parece tan atractivo es que la reglamentación es menos estricta. Los árboles crecen más rápido en los trópicos, la mano de obra es más barata y los gobiernos proveen una serie de subsidios para estimular la expansión de la industria. Pero otra razón importante que la industria es más reacia a reconocer es que, en varios países, el área de plantaciones industriales se expandió rápidamente bajo brutales dictaduras militares, cuando la protesta contra los impactos de las plantaciones era extremadamente peligrosa o imposible. Entre los ejemplos figuran países como Sudáfrica, Chile, Brasil, Tailandia e Indonesia.

El informe examina en detalle cinco proyectos de celulosa: Veracel (Brasil), Sappi (Swazilandia), Advance Agro (Tailandia), Asia Pulp and Paper (Indonesia) y Botnia (Uruguay). Es poco probable que alguno de ellos hubiese seguido adelante sin la existencia de subsidios generosos. Los proyectos generaron una serie de contratos lucrativos para consultoras, empresas de maquinaria, empresas químicas y de ingeniería, europeas, nórdicas y norteamericanas. Todos ellos desembocaron en graves problemas para las comunidades locales.

Ese examen está seguido por la descripción de algunos actores europeos involucrados en la promoción, el diseño y la construcción de proyectos en el Sur. Pöyry es la mayor empresa consultora en temas forestales del mundo y ha facilitado (y sacado provecho de) la expansión de la industria de la celulosa en muchos países, tanto en el Norte como en el Sur. La Confederación de Industrias Papeleras Europeas apoya a la industria del papel y la celulosa sin importar sus impactos sobre las personas y los bosques. El Banco Asiático de Desarrollo, la Corporación Financiera Internacional y el Banco Europeo de Inversiones son ejemplos de

agencias de ayuda multilaterales que dan su apoyo a la industria de la celulosa. Cada una de estas agencias de ayuda tiene estándares diferentes que se supone deben aplicar a proyectos potencialmente destructivos como las plantaciones industriales de árboles y la industria de la celulosa. En todos los casos, dichos parámetros (y la forma en que son aplicados) son inadecuados para evitar los impactos sobre las comunidades locales y el medio ambiente.

El informe considera en detalle dos conjuntos de parámetros voluntarios: las directrices de la Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO) sobre los “bosques plantados”, y el sistema de certificación del Consejo de Administración Forestal (FSC). Ambas organizaciones apoyan a la industria de la celulosa y la expansión de las plantaciones industriales de árboles. Al definir las plantaciones como bosques, la FAO ayuda a crear la ilusión de que las plantaciones no son destructivas sino, simplemente, otra clase de bosque. El FSC apoya a la industria de la celulosa al certificar la buena gestión de las plantaciones industriales de árboles y, al hacerlo, no se ocupa siquiera de los impactos más atroces que éstas suelen tener.

El informe concluye sugiriendo una forma alternativa para el desarrollo de la industria de la celulosa, que consiste en proveer el papel necesario para satisfacer la demanda local por medio de plantas de celulosa y papel de pequeña escala, que utilicen materias primas locales. El papel podría y debería producirse sin destruir los bosques, las praderas y los medios de vida de la gente. Un primer paso hacia una industria del papel y la celulosa menos destructiva sería eliminar los subsidios que ayudan a mantener la situación actual. Los fondos para el desarrollo deberían dejar de usarse para facilitar la expansión de la industria mundial de la celulosa y de las plantaciones industriales de árboles asociadas.

El nuevo informe de Chris Lang, “Plantaciones, pobreza y poder: El rol de Europa en la expansión de la industria de la celulosa en el Sur”, puede ser descargado de: [http://www.wrm.org.uy/publications/Plantations\\_Poverty\\_Power.pdf](http://www.wrm.org.uy/publications/Plantations_Poverty_Power.pdf)

Por Chris Lang, <http://chrislang.org>

[inicio](#)

---

## EL NEGOCIO DEL CAMBIO CLIMÁTICO

### **- Biochar: carbón vegetal disfrazado de otro negocio tecnológico para enfrentar el cambio climático**

De acuerdo con un número creciente, elocuente y muy bien conectado grupo de científicos, empresarios y lobbyistas profesionales, la mejor y quizá única manera para que la humanidad pueda sobrevivir al cambio climático y resolver la crisis alimentaria y energética consiste en enterrar en el suelo miles de millones de toneladas de carbón cada año. Al carbón utilizado de esta forma lo llaman “biochar” (en inglés) y afirman que dejará aprisionado el carbono durante miles de años, que el proceso de su producción generará energía, que incrementará grandemente el volumen de las cosechas y que detendrá la deforestación (que de acuerdo con

muchos de ellos, es causada principalmente por pequeños agricultores que talan e incendian bosques porque no pueden mantener la fertilidad de sus suelos). Sin importar cuan extrañas e infundadas puedan ser tales afirmaciones, éstas están siendo tomadas muy en serio en altos círculos de toma de decisiones.

En la conferencia de 2008 de la Iniciativa Internacional Biochar (IBI, por su sigla en inglés) –el principal foro para la promoción del carbón vegetal con esos fines - el orador central fue el australiano Tim Flannery. Este señor preside el Consejo Climático de Copenhague, el cual está organizando la Cumbre Mundial Empresarial sobre Cambio Climático para mayo de 2009, en la que se plantearán “recomendaciones” de dirigentes empresariales y pro empresariales a la Convención sobre Cambio Climático (UNFCCC). Numerosos miembros y promotores de IBI tienen también buenas conexiones y capacidad de influenciar en decisiones políticas de alto nivel.

La IBI cosechó importantes éxitos en la conferencia del UNFCCC realizada en Poznan. A partir de una propuesta de la Convención contra la Desertificación (UNCCD), el carbón vegetal fue incluido (como *biochar*) en el “diálogo para el régimen del clima posterior a 2012” (1). A eso se suma que el gobierno de Micronesia propuso que el carbón vegetal debería jugar un rol importante en la mitigación del cambio climático. Es posible que en la próxima reunión de UNFCCC en Copenhague se aprueben formalmente créditos de carbono a partir del carbón vegetal (como biochar) en el marco del Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) para el período posterior a 2012.

En caso de que ello sucediera, entonces una declaración hecha por Flannery sobre “biochar” podría resultar cierta: “con la adecuada ... promoción y adopción, cambiaría nuestro mundo para siempre”, aunque seguramente se alcanzaría la conclusión opuesta con respecto a la segunda parte de sus palabras: “y ciertamente para mejor”. (2)

El carbón vegetal es un subproducto de la pirólisis de la biomasa, una forma de producción de bioenergía que, además del carbón, produce dos tipos de combustible: gasoil vegetal y syngas. Ambos pueden ser utilizados para calefacción y energía y también pueden ser refinados en agrocombustibles de segunda generación, es decir, en gasolina para automóviles y potencialmente para aviación. Encaja entonces perfectamente con el impulso a las biorefinerías y plantaciones de árboles para alimentar autos, aunque sin depender de ellos. La pirólisis para calefacción y energía podría despegar rápidamente si se pudieran superar ciertos “obstáculos de mercado”. Si las empresas dedicadas a la pirólisis pudieran ganar dinero mediante la transformación del carbón resultante en fertilizantes patentados (y la garantía de obtener elevadas ganancias de la venta de fertilizantes en vinculación con la expansión de las plantaciones) y si, encima de eso se pudieran obtener créditos de carbono, la industria despegaría muy rápidamente. Para empresas tales como Best Energies, Eprida, Dynamotive y Biomass Energy and Carbon, lograr la inclusión de este carbón vegetal en el comercio de carbono podría significar la diferencia entre una posible quiebra o, como lo dice Best Energies, “ganar la actual disputa por los combustibles de nueva generación”. (3)

Los promotores de IBI difunden una imagen de una futura industria que beneficiará principalmente a pequeños agricultores y otra gente local a través de pequeñas unidades de pirólisis y cocinas para producir carbón. Sin embargo, muchos de sus representantes hacen llamados para objetivos de secuestro de carbón vegetal (biochar) que harían que 500 millones de hectáreas de plantaciones parecieran superficies conservadoras.

El carbón vegetal presentado como “biochar” encaja entonces perfectamente con otras falsas soluciones climáticas basadas en plantaciones a gran escala y en apropiación de tierras, que van desde agrocombustibles a plantaciones de árboles como “sumideros de carbono” y árboles transgénicos. La lógica científica para el “biochar” es aún más endeble que para muchas de esas otras falsas soluciones. Por dañinos que sean, los agrocombustibles pueden al menos hacer mover autos. Por su parte, la incorporación de carbón a los suelos no ha demostrado aún ser capaz de secuestrar carbono o de aumentar por sí misma la fertilidad de los suelos. La “evidencia” de tales afirmaciones se basa fundamentalmente en antiguos suelos de la Amazonía Central, que se formaron hace cientos o aún miles de años atrás, hoy llamados “terra preta” (tierra negra). La *terra preta* fue creada por pequeños agricultores que, durante muchas generaciones, incorporaron al suelo una mezcla de carbón, compost, huesos animales y de pescado, sedimentos del río, estiércoles y diversos restos de biomasa. No hay evidencia de que se puedan recrear suelos ricos en carbono y fértiles simplemente –o rápidamente- por la aplicación de grandes cantidades de carbón a los campos de cultivo.

Hasta el momento se ha publicado solo un estudio de campo sobre “biochar” en revistas académicas. Los investigadores hallaron que el agregado de carbón al suelo hacía que funcionaran mejor los fertilizantes sintéticos nitrogenados. Sin embargo, el rendimiento de plantas cultivadas con carbón vegetal y fertilizantes mostró ser considerablemente menor que el de aquellas cultivadas solo con excrementos de gallina. Al utilizar solo carbón, el aumento de producción fue nulo después de dos cosechas. Esta es la razón que explica por qué gran parte de la investigación sobre “biochar” incluye un fertilizante compuesto de bicarbonato de amonio, en el que el carbón es solo un componente. Al menos durante ese estudio de corto plazo, la mayor parte del carbón permaneció en el suelo, pero otros estudios indican que ni siquiera eso está garantido.

Un estudio llevado a cabo en Kenia mostró que durante los primeros 20-30 años luego de la quema de biomasa, los suelos perdían el 72% del carbono contenido en el carbón. (4) Resultados iniciales de un estudio de campo en Colombia mostraron que las parcelas con carbón mostraban rendimientos mayores, pero que perdían 60% más carbono del suelo que las parcelas de control luego de dos años. (5) Esto muestra que las afirmaciones de que el “biochar” tiene el potencial de secuestrar carbono a escala de geoingeniería no son más que pretensiones sin fundamento.

La presión actual por el carbón vegetal como “biochar” puede ser comparada con la que se dio a los agrocombustibles hacia 2002. Promesas infundadas para resolver la crisis climática y la pobreza de una sola vez mientras que, detrás de bambalinas, un masivo esfuerzo de cabildeo preparaba el camino para la creación de mercados artificiales con apoyo estatal. Hacia fines de este año, el lobby del “biochar” podría

tener éxito en lograr su incorporación en el MDL y otros esquemas de comercio de carbono a partir de 2012, posiblemente con “créditos dobles” y accediendo a otros apoyos estatales. Una vez esto esté logrado, sería seguido por grandes inversiones en la industria y por la expansión de plantaciones. Varias empresas indonesias de la celulosa y el papel, el director ejecutivo de la Asociación indonesa de aceite de palma, EMBRAPA en Brasil, la empresa de agronegocios boliviana DESA en Santa Cruz y Shell se encuentran entre las que ya están promoviendo esta idea. La pregunta es si los grupos y movimientos de la sociedad civil serán capaces de organizarse lo suficientemente rápido como para tener éxito en detener el avance del “biochar” industrial y, en particular, el comercio de carbono vinculado al carbón vegetal como mejorador de suelos. En caso de fallar este año, pronto podríamos encontrarlos luchando contra una nueva ola de apropiación de tierras y contra la destrucción de bosques y otros ecosistemas.

Por Almuth Ernsting, Biofuelwatch, <http://www.biofuelwatch.org.uk>, e-mail: [info@biofuelwatch.org.uk](mailto:info@biofuelwatch.org.uk)

## Referencias

Para información más detallada, ver en particular la sección 4 de “Climate Geo-engineering with ‘Carbon Negative’ Bioenergy”,

[www.biofuelwatch.org.uk/docs/cnbe/cnbe.html](http://www.biofuelwatch.org.uk/docs/cnbe/cnbe.html)

1. [www.biochar.org/joomla/index.php?](http://www.biochar.org/joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=51&Itemid=3)

[option=com\\_content&task=view&id=51&Itemid=3](http://www.biochar.org/joomla/index.php?option=com_content&task=view&id=51&Itemid=3)

2. [www.biochar-international.org/timflannery.html](http://www.biochar-international.org/timflannery.html)

3. [www.bestenergies.com/aboutus.html](http://www.bestenergies.com/aboutus.html)

4. [www.springerlink.com/content/0h15324rrg7k5061/](http://www.springerlink.com/content/0h15324rrg7k5061/)

5. [www.biochar-international.org/images/J\\_Major\\_biogeochem.pdf](http://www.biochar-international.org/images/J_Major_biogeochem.pdf)

[inicio](#)

---

**Boletín Mensual del Movimiento Mundial por los Bosques**  
Este boletín también está disponible en inglés, francés y portugués  
Editor: Ricardo Carrere

**Movimiento Mundial por los Bosques**  
Maldonado 1858 - 11200 Montevideo - Uruguay  
tel: 598 2 413 2989 / fax: 598 2 410 0985  
[wrm@wrm.org.uy](mailto:wrm@wrm.org.uy) - <http://www.wrm.org.uy>

